

“SÓCRATES EN EL SIGLO XXI, ¿UTOPIA COMO EJEMPLO DE VIDA?”

D'Elia, Pierina

*Docente Colegio “Los Cedros”,
Valera - Venezuela*

Resumen

Pensar en Sócrates es revivir el mundo griego en el siglo V A. C., es percibir la inquietud antropológica reinante en los ánimos de la Atenas democrática, es reflexionar sobre la conformidad entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace. El gran maestro ateniense como reafirmando su filosofía no dejó escrito alguno, sin embargo *Los Diálogos* de su discípulo Platón, representan una rica fuente de información para apreciar sus postulados. Para Sócrates en la búsqueda del conocimiento, considerado como una reflexión consciente de pertenencia humana, predomina el anhelo de la “Verdad” como origen y fin de la existencia humana, por ella, predica incesantemente a la juventud ateniense, para ella inmola su vida. Contextualizar y caracterizar el pensamiento socrático para entender su interpretación de la vida, obliga a reflexionar sobre la crisis de la praxis axiológica en la educación actual, y sobre la trascendencia del mensaje griego que interpreta el proceso educativo como indiscutible vía hacia la libertad y la justicia.

Palabras claves: educación, praxis axiológica, reflexión, verdad, vida.

Abstract

To think of Socrates is to revive the Greek world in the 5th century V B.C. It is also to perceive the anthropological uneasiness existing in the spirits of the Democratic Athens and to reflect upon the conformity among what is thought, said, and done. The great Athens master, loyal to his philosophy, did not leave any written manuscript. However, *The Dialogues* written by his disciple Plato, represents a rich source of information to appreciate his thinking. In Socrates'

view, the search for knowledge, regarded as a conscious reflection of humanity, entails the search for the “*truth*” as the beginning and end of human existence. In that search, he taught the Athens youth constantly and also immolates his life. To contextualize and characterize the Socratic thought in order to understand its interpretation of life obliges us to reflect upon the crisis of the axiological praxis in current education, and upon the importance of the Greek message which views the educational process as an undeniable way towards freedom and justice.

Key word: Education, axiological praxis, reflection, truth, life.

“La vida, para mí, no es una vela que se apaga.
Es más bien una espléndida antorcha que sostengo
en mis manos durante un momento,
y quiero que arda con la máxima
claridad posible antes de entregarla
a futuras generaciones”.

B. Shaw

I

La brisa del Egeo aletea en las calles todavía dormidas de la capital ática; la luna furtiva alcanza la soberbia Acrópolis, acaricia las marmóreas columnas de un Partenón que desafía la uniformidad de la noche; su luz plateada alumbra una Ágora desierta, callada, que descansa de las voces, de las contiendas locuaces vibrantes de vida y celebración democrática.

La madrugada no se apura, leve se va, no quiere dar paso al nuevo día apremiante; unos rayos inciertos logran llegar a una pared, descubren una reja. Detrás, una sombra va adquiriendo rasgos siempre más firmes, hasta apreciar un rostro de hombre mayor: barba larga, nariz chata y unos ojos azules penetrantes que vagan hacia el horizonte abrazando la ciudad que lo había visto nacer, que lo había protegido y alimentado de libertad, de justicia; aquí nacieron sus hijos.

Su mirada alcanza el Pireo, las calles, las plazas de la ciudad consagrada a la sabia Atenea, donde incansablemente había dialogado con aquella

muchedumbre hecha de todas clases sociales, ansiosa de saberes que se le había acercado para no apartarse más.

¡Cuántas veces despertó la duda en los jóvenes atenienses exhortándolos a conocerse a sí mismos, a buscar en lo más profundo de su ser aquella “*verdad*” que inquieta al hombre y lo hace humano! Siempre discutían sobre la libertad considerada como la luz necesaria para alumbrar “*Atenas que como un caballo apático*” (Platón, 1951), soportaba abuso de poder e injusticia. La Polis que tanto amaba, que nunca abandonó, había visto cristalizar el sueño de Péricles y ahora respiraba ignorancia y debilidad.

Recuerda el Areópago donde acusado de corromper a la juventud y desacreditar la democracia, había rechazado el destierro, mientras Protágoras, Anaxágoras, provocadores de críticas sociales, se alejaron de la ciudad-estado por excelencia. Desde Solón, la ley no admitía ignorancia, quien no estaba conforme a ella podía marcharse, pero aquél que se quedaba debía cumplirla cabalmente. Él estaba allí, su compromiso como persona y ciudadano lo mantenía detrás de la reja esperando cumplir con su deber.

Un mes antes cuando las voces de Melitos y Anitos se habían levantado apoyando su sentencia, él rechazó el exilio y en el mismo proceso reafirmó la consecuencia entre su pensamiento, su palabra y su acción.

Se cumplía un día desde que “*Critón*” llegó clandestinamente a su celda para convencerlo a huir, a desistir de su irrevocable decisión; el diálogo con su amigo había sido emocionante, ante una amistad desinteresada y el deseo de sustraerlo a la muerte; él invitó al meteco a reflexionar: sobre la incuestionabilidad de la ley como regla de vida. Si hubiese huido perdería todo aquello en lo que creía. ¿Cuántas veces, en la “*Ágora*”, dialogando con el joven Platón había reconocido la limitación del conocimiento sensible, la futilidad de lo material, lo imperante de la busca de la “*Verdad*” a pesar de las dificultades?, ¿Qué necesario es ser justo a pesar de recibir injusticia?.

Con su huida aniquilaría la fe en la Razón, el valor de la Ley y de la Polis que como una nodriza lo amparó durante toda su vida y ahora a los setenta años, no podía quebrantar su principio por una conveniencia egoísta; mirando Critón había refutado:

Por tanto, amigo mío, en modo alguno debemos cuidarnos tanto de qué dirá acerca de nosotros la gente; nuestra sola preocupación ha

de ser que dirá acerca de lo justo de lo injusto el entendido, él solo, junto con la verdad misma. (...) No es el vivir lo que ha de ser estimado en el más alto grado, sino el vivir bien. (...) El vivir bien, el vivir honestamente, y el vivir justamente son una misma cosa. (Platón: 1951: 48)

Al entregar su cuerpo respetaría la afinidad entre el sentido de la vida y la esencia de justicia universal, en ella se identificaría como humano y ciudadano pensante, alcanzaría así la tan anhelada “*omoios teo*”¹, Sócrates una vez más mira a su entrañable Atenas, el sol mediterráneo, separándose del mar anuncia un nuevo día; el maestro con paso leve se aleja de la reja recordando una linda y hermosa mujer vestida de blanco, aparecida en su sueño...

No sabremos con precisión que es la virtud si, antes de saber como se presenta en los hombres, no intentamos primero investigar que es la virtud en sí y por sí, Sócrates (Platón, 1951: 100)

II

Víctor Pérez, dieciséis años, cursa noveno grado “A”, está discutiendo animosamente con un compañero en el patio central de su escuela. De pronto, el tono de las voces sube, los rostros se tornan coléricos, los puños empiezan a dibujar en el aire círculos, espirales, chocan con golpes imprecisos hasta que el compañero cae rendido al piso, allí se queda pronunciando sonidos incomprensibles...

El profesor guía de noveno grado “A” llega alarmado por los gritos en el patio, se molesta, observa al muchacho en el suelo luego clava su mirada en Víctor, sin esperar explicaciones lo acusa y le promete la suspensión de clases, con la consecuente rebaja de nota. El adolescente sigue de pie sin entender, quisiera dar sus razones, pero sin resultado. El profesor no le permite hablar; entonces, enojado se aleja repitiendo a dura voz: “*¡te odio, no es justo! ¿Por qué no me escuchas? No es lo que parece... ¡Cuántas veces se repiten escenas similares!, ¿Cuántas veces nos dejamos engañar por las apariencias, cometemos injusticias o somos víctimas de actos injustos?.*”

Reflexiones como estas originaban debates en la Atenas de hace 2470 años. Aquí Sócrates, uno de los más emblemáticos filósofos que la humanidad nos haya ofrecido, amaba conversar sobre los enigmas antropológicos que

envuelven la mente y el corazón del hombre y lo empujan al verdadero conocimiento. Sus diálogos adoctrinadores quieren dar respuesta a preguntas universales como: ¿Qué es la vida?, ¿Por qué y para qué se vive?, ¿Cómo se vive?, ¿Qué es el hombre?.

En las plazas públicas solía repetir: “*Sólo sé que no sé nada*”, “*Conócete a ti mismo*”, revelando así su sed de conocimiento, el deseo de contagiarla a sus discípulos y la necesidad de una introspección profunda guiada por el pensamiento inteligente. Sócrates predicaba:

Hay relaciones en la existencia, cuanto más evidente le resulta algo al pensamiento, tanto más segura es su existencia²; el hombre cuando reflexiona, cuando elige, toma decisiones es cuando se relaciona con su propia vida (Montero, 2002: 53)

La palabra elección supone el principio de “*Libertad*” entendida no materialmente sino como implicación racional en distinguir el Bien del Mal en una dimensión axiológica que regula el transcurrir de la vida, ¿Cómo se vive bien moralmente? Para Sócrates vivir moralmente bien es distinguir el ver del mirar, el escuchar del oír³, es vivir según la virtud, crear correspondencia entre el pensamiento, la palabra y la acción, es poner en práctica los valores: valor como voluntad de arriesgar la propia vida por un ideal, luchar por un sueño. Recordemos cómo el filósofo elogia a Teetetos: porque había sido herido en batalla (p. 140): morir en guerra da valor a la vida. Está convencido que las virtudes palpitan en cada individuo y las malas acciones son fruto de la ignorancia; rechazar el mal, actuar con justicia es obrar encaminado hacia la “*verdad*”, como medida de lo que el hombre “*debe hacer*”, la verdad, entendida como absoluta, esencia, totalidad e individualidad.

¿Cómo el hombre alcanza la virtud?, ¿Por vía natural, por enseñanza, por práctica?⁴ ¿Son más felices aquellos que actúan con justicia o los que actúan injustamente?. Sócrates en el Menón manifiesta que cada uno de nosotros puede alcanzar la virtud, y es tarea del hombre utilizar su vida para tal fin; no hay mejor ejemplo que su misma existencia como aplicación de su filosofía. A quien le objetaba cómo podía ser feliz comiendo y bebiendo mal, cargando siempre la misma túnica, contestaba que es una equivocación asociar lo caro con la felicidad, “*lo divino es no necesitar nada*”.

La felicidad entonces está al alcance de cada persona. Este optimismo socrático como un abrazo universal da la oportunidad a todos aquellos que parten del supuesto de saber que no saben nada y a través del cultivo de las virtudes pueden lograr la contemplación de la verdad, ¿Cuál mejor manera para comprenderla sino el de entregarse al saber?.

Para Sócrates, el hombre es perfectible, por eso su consejo esperanzador que la educación y no la instrucción conserva el poder para formar seres libres de la esclavizante ignorancia; aprender es luchar para alcanzar la felicidad.⁵ En su crítica a los sofistas, les reclama el carácter utilitario de su enseñanza, su retórica de convencimiento, su lucha para que el mal parezca bien. Las almas de los jóvenes, libres de estructuras engañosas fluyen con más facilidad hacia el verdadero conocimiento, así en la práctica educativa⁶ se puede crear el diálogo interactivo cuando el yo que habla, se identifica con el yo que escucha: “*Ser libre no es nada, llegar a ser libre es el cielo*” Fichte. (Vásquez, 1995: 69)

III

“*Confía en ti*”, “*Descubre tu alma para examinarla*”, invita Sócrates a Teetetos con la intención de hacerle conocer su misma vida como descubrimiento original y apreciado, crecimiento centrado en su persona única y universal a la vez; sobretodo orientado en la práctica de los valores. Desde muy jóvenes se aprende a reflexionar, a distinguir las individualidades, a respetar la vida en todos sus aspectos; cada persona respira una determinada atmósfera familiar, un cierto clima de valores, convicciones, elecciones, tensiones afectivas, se puede aprender que la viveza es importante, o que no es conveniente preocuparse por los demás, o que sólo los débiles ceden o que la libertad y la justicia son normas de vida.

Sin embargo es en el mundo escolar donde se promueven alcances significativos en cuanto a la praxis axiológica; (claro está) es evidente que un educador no puede facilitar el camino a la virtud y a la verdad si él mismo no lo conoce, no se puede dar lo que no se tiene, lo que no se tiene no es. Por lo tanto el maestro es aquel que se perfecciona en el arte de aprender juntos, su misión es despertar el asombro en cada pupilo, es dejar huella a su paso: ser ejemplo de vida “*El hombre libre vive hundiéndose en su ocaso, no pretende hallar razones detrás de las estrellas...*” Nietzsche. (Así habló Zaretra)

IV

Las reflexiones del filósofo ateniense han agitado durante siglos los espíritus más inquietos de la humanidad que buscan responder a las grandes preguntas del alma.

Si el sentido de la vida para Sócrates se identifica con la renuncia a los placeres, para seguir los ideales a través de una vida moderada, como herencia de la modernidad, una voz se opone proclamando la necesidad del individuo por crearse a sí mismo; el hombre de carne y hueso, condenado a ser libre, arrojado al mundo, responsable de sus actos: “*No está la vida al servicio del pensamiento, sino el pensamiento al servicio de la vida*”. (Ortega, W. Jazm, Gasset, 1974: 316-360)

Se abre camino el pensamiento nietzscheano que critica la insistencia socrática por mantener reprimida a la juventud ateniense en un mundo de engaño donde el individuo pierde su voluntad y entrega su esencia a la engañosa moral en nombre de la “*verdad*”.

El sabio reflexivo socrático se contrapone al espíritu del Súper-hombre el cual, en un continuo renovarse realiza valoraciones a través de la voluntad de poder como esencia de vida. Al optimismo intelectual socrático, Nietzsche enfrenta el hombre cotidiano que vive cargando la máscara que le exige el momento, el dictamen nietzscheano en *Humano demasiado humano* enfoca un individuo que vive los placeres junto con el miedo a perderlos, en la angustia diaria de la fragilidad de la vida; en este mundo Dios muere para dar paso a la desesperación de la nada. Sin embargo, en la vida socrática siempre hay esperanza, su último fin es la “*omoios teo*”. La vigencia del pensamiento del gran maestro ateniense nos sorprende hoy en el intento de salvar al individuo sumergido en la incertidumbre más profunda, donde la libertad se confunde con libertinaje; “*creemos en el filósofo*” que con su alma eleva un canto a la dignidad de las personas; la vida merece ser vivida, el hombre es tan valioso, único, es libre para elegir racionalmente que hacer.⁷

V

Es inevitable pensar en la actualidad al súper-hombre nietzscheano y al dios poder que domina incontrolado todas las esferas sociales; en el escenario del nuevo milenio el individuo interpreta su tragedia contagiado por ceguera axiológica, sometido a ráfagas de interés egoísta. Queremos perseguir la

felicidad buscándola en las cosas pasajeras, utilizando a las otras personas y a nosotros mismos para alcanzarla; los valores que deberían orientarnos ante los problemas de la vida, los interpretamos a través de una cultura hedonista, vivimos rechazando el esfuerzo, el sacrificio; alabando la tecno-ciencia con su consecuentes facilismo y consumismo. Sin embargo en esta Torre de Babel todavía tenemos la oportunidad de reconocer que “*Sólo sé que no sé nada*”, como valor para vencer al egoísmo, las pretensiones, las falsas ilusiones.

Las consecuencias nefastas del dominio del dios poder, del progreso, de las fuerzas de los instintos, nos hace reflexionar sobre la apremiante necesidad de conocerse a sí mismo y del derecho a la vida que todos tenemos. Vivir bien no es “*vivir por el vivir*”, como animales, sino conforme a la virtud que vibra en cada uno de nosotros.

¿Qué es el derecho a la vida? Podríamos preguntarlo a Sócrates mientras tomaba la cicuta, a Nietzsche en su última mirada solemne e interrogadora, a la adolescente asustada sobre una camilla que espera abortar y al palpitante feto que grita su anhelo de inmortalidad.

“La vida examinada es la única que merece ser vivida”

Sócrates

Notas:

- ¹ “¡Ea!, Pues, Critón: obremos así, puesto que indica la divinidad”. (Platón, 1951)
- ² En el libro “El mundo de Sofía” Jostein Gaarder se evidencia la profundidad del concepto del pensamiento para Sócrates, pág. 290.
- ³ Teetetos o de la ciencia.
- ⁴ Eduardo Vásquez, cita a Kant en su obra “Filosofía y educación”, Pág. 59 (refiriéndose a “Lecciones sobre la historia de la filosofía”).
- ⁵ Ibíd. “Filosofía y educación”, pág. 67. Rana afirma “Cuando pienso soy consciente de mí, de que en mi piensa mi yo y no precisamente otra cosa (...). Se trata naturalmente de pensamiento universal que hace libre al hombre y la educación tiene como finalidad formar a un ser libre, enseñar a pensar.
- ⁶ Ob. cit. En un artículo para National Council for excellence in critical thinking (1989), Richard Paul, citado por Treviño y Patiño: “La educación genuina es aquella que transforma los valores básicos de la persona educada, convirtiéndola

en persona racional y capaz de aprender a lo largo de su vida, dedicada a aprender”, pág. 68.

⁷ Comentario de Ayala, P.C. refiriéndose a “la vida que merezca ser vivida” de Nozick Robert, en un artículo del día 31-01-02 de la agencia de prensa AIPE @ para Venezuela Analítica Editores 2001.

Bibliografía:

- Arendt, H. (1996). *“La crisis en la educación entre el pasado y el futuro”*. Península, Barcelona.
- Ayala, P.C. (2001). *“Nosick Robert”*, articulo publicado el 31-01-02 en la Agencia de Prensa AIPE@ para Venezuela Analítica Editores.
- Gaarder, J. (1999). *“El mundo de Sofía”*. Sirvela – Madrid- España.
- García, M. (1982). *“Lecciones preliminares de filosofía”*. Ed. Losada S.A. Buenos Aires, 2^{da} Edición.
- Garza, J.G – Treviño, S. - Patiño, M. (2000). *“Educación en Valores”*. Trillas, México.
- Méndez, R. *“Clásicos del Pensamiento Universal resumido”*. Ed. Intermedio, Santafe de Bogota, Colombia, 2000.
- Montero, M. (2002). *“Construcción del otro, liberación de sí mismo”*. Articulo en Utopía y praxis latinoamericana. Año 7, N° 16, pág. 43, UCV. Venezuela.
- Nozier, P. (1964). *“Lecciones de Filosofía”*. 1^{era} edición, Mérida. Talleres Gráficos Universitario. Venezuela.
- Ortega – Jomez, W. – Gasset (1974). Publicaciones Ministerio de Educación Nacional de Venezuela, Caracas, pág. 316 y 360.
- Platón (1951). *“El Critón o del deber”, “Menón”, “Teetetos” o de la ciencia...”*. Madrid. Edición Ibérica.
- Savater, F. (2000). *“Ética para Amador”*. Ariel, Colombia.
- Savater, F. (1995) *“Idea de Nietzsche”*. Ariel S.A. Barcelona, Impreso Colombia.

D'Elia, Pierina. *Sócrates en el siglo XXI. ¿Utopía como ejemplo de vida.* (83-92) Cifra Nueva, Trujillo, 15, Enero-Junio de 2002

Vásquez, E. (1994). "*Filosofía y educación*". Universidad de los Andes, Consejo de Publicaciones, Mérida, Venezuela.

Vattimo, G. "*El sujeto y la máscara, Nietzsche y el problema de la liberación*". 2^{da} edición. Ed. Península, Barcelona.